

ESPECIAL NAVIDAD

Miércoles, 17 diciembre 2014

22 **Culturals** La Vanguardia

Historia Un minucioso examen de la represión franquista sobre el FC Barcelona en la década de los años cuarenta

El club que salió del frío

Xavier G. Luque y Jordi Finestres
El Barça segrestat. Set anys intervingut pel franquisme (1939-1946)

ARA LIBRES
426 PÁGINAS
21,90 EUROS

JULIA GUILLAMON

Hace unos años, investigando en un fondo de documentos de la década de los cuarenta en el CRAI Biblioteca Pavelló de la República, di de narices con una carta del presidente del Barça, José Vendrell, a los socios del Club, de noviembre de 1943, en la que les pedía que por interés del Barça, ante la visita del Madrid a las Cortes, el público le dedicara una cálida acogida. "Y antes de concluir esta ya larga carta, te suplico que nos ayudes con tu valiosa cooperación, procurando convencer a los que con un falso *barcelonismo* puedan perjudicarnos gravemente". Este *puedan perjudicarnos gravemente* está subrayado por quien fuera que guardase la carta. Como que le había oído explicar la historia a mi padre, en seguida me di cuenta de lo que pasaba: tras el 11-1 que el Madrid le clavó al Barça en un partido de copa escandaloso por las amenazas y coacciones que sufrieron los futbolistas, se montaron dos partidos de reconciliación. Daba pánico que, en el partido de vuelta en Barcelona, se pudieran producir incidentes. Para evitarlos el presidente envió a los socios del club esta carta abyecta. Me referí a ella en una columna que se publicó la misma semana de la final de Copa de 2009 contra el Athletic de Bilbao en Mestalla. "Què fas boigt", me dijo un amigo muy barcelonista. Las consecuencias psicológicas de la abyección llegan prácticamente hasta la era Guardiola.

El libro de Xavier G. Luque y Jordi Finestres es un estudio extenso y muy bien documentado, con decenas de documentos inéditos



tos de la vida del FC Barcelona en los primeros siete años de franquismo: desde la caída de la ciudad que lleva el nombre de nuestro club —que diría Núñez—, hasta los primeros pasos hacia la normalización, en el momento en que Agustín Montal se hace cargo de la presidencia, en septiembre de 1946. La caída de las fuerzas del Eje y la guerra fría ayudan a pasar página. El argumento de *El Barça segrestat. Set anys intervingut pel franquisme* (1939-1946) gira en torno a esta situación vergonzante que se

inicia con un largo proceso de depuración (y con la posibilidad que el club cambie el nombre por el de España), sigue con la entrada en la junta directiva de personas próximas al régimen que no son socios del Barça (y que en algunos casos son seguidores declarados del Español). Y culmina con la imposibilidad de disponer de una plantilla competitiva (y con el riesgo, dos años consecutivos, de jugar la promoción o bajar a segunda). A pesar del abatimiento que provoca semejante estado de cosas, el club consi-

gue ganar la batalla de la popularidad al Español. En su etapa como entrenador, Samitier se pone al frente de la lista de técnicos singulares que llega hasta Cruyff y Guardiola, pasando por Daučík y H. H. Con Samitier, el Barça gana la primera liga de la posguerra y empieza a recuperarse. La carta de José Vendrell ha desaparecido de los archivos del Club. Tampoco se conserva otro documento infamante: los Estatutos del 12 de junio de 1940 que establecen que "La disolución del Club de Fútbol Barcelona podrá ser acordada por orden terminante de los organismos superiores al mismo y en especial por la Federación Española de Fútbol". En el trasfondo, la persecución de los valores democráticos y catalanistas: *esport i ciutadania*.

Luque y Finestres han creado un texto con muchos puntos de interés, nada académico, que pasa la mar de bien. Permite constatar, entre otras cosas, la cantidad de directrices y procedimientos del fútbol español de hoy en día que provienen de estos momentos iniciales

Luque y Finestres explican que muchas de las prácticas del fútbol actual provienen del primer franquismo

del franquismo: la imposición de los árbitros, los tejamanes del Consejo Superior de Deportes (que dio una liga al Sevilla pese a haber alineado indebidamente a un jugador toda la temporada), el pesimismo del público del Barça que podría ser fruto de tantos guantazos, como sostenía mi amigo. O el uso político de la selección española que en los primeros años cuarenta vestía de azul, no fuera a ser que los tomaran por rojos. Una contundente exhibición de historia deportiva, política y social. |